

# Café, Tostado y Colado

---

Iván Medina Castro

Ilustraciones: byhalia



**¡Café, tostado y colado!**  
**¡Café, tostado y colado!**  
Pronto abuela de mi vida,  
camina que sentado  
desespero...



Vamos, cuéntame  
esas historias que tú  
sabes sobre el café,  
tostado y colado.



Mira Juan Valdez, no  
hace mucho tiempo, la  
piel del café era más  
amarilla que la guayaba,  
y el grano, era igual de  
dulce como la miel,

pero la maldad del  
hombre hizo que el  
hollejo y el sabor del  
fruto cambiaran a modo  
de recordatorio.

Durante una época triste, la feroz sequía  
asoló las fincas. No había cosecha, no  
existía el fruto en los cafetales.



Los viejos observaban con melancolía a los cafeteros lamentarse ante los elementos que a pregón del vallenato rogaban repitiendo el estribillo:

**lluvia, lluvia de tu cielo,  
cae pues sin ti me muero.**



Los viejos ante la esterilidad  
alzaban las manos hacia el  
firmamento y decían:

**Debe de ser que cantan  
bajo y Nuestra Señora de  
Belén no puede escucharlos.**

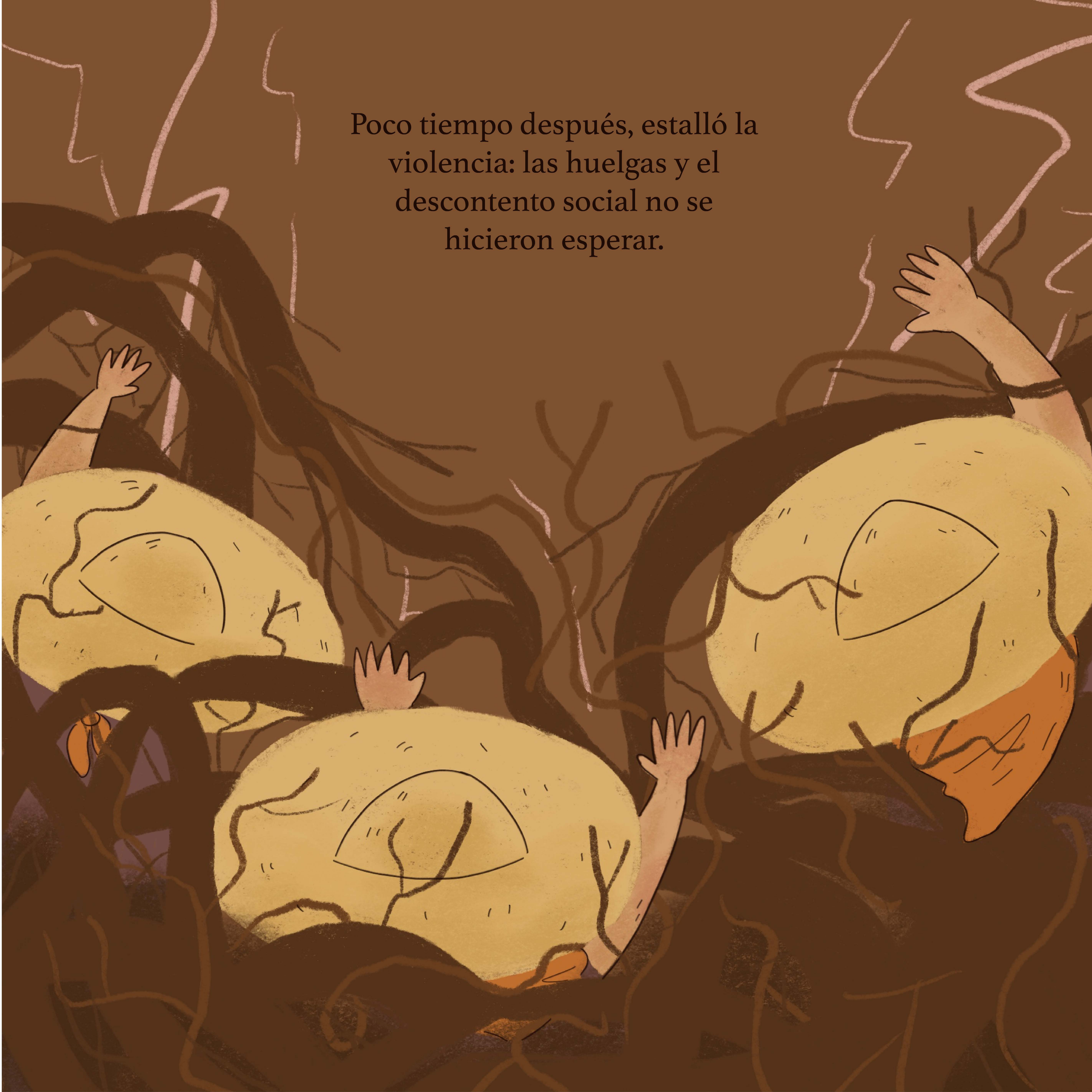
Así pasaron los días, las semanas,  
los meses y el agua jamás llegó.  
Nadie en la siembra pudo cultivar.



Llegó el brete de la producción de café y los latifundistas cafetaleros, dueños de las plantaciones del país se negaron a acoger a los cafeteros ante la crisis, a pesar de las incalculables ganancias obtenidas por la venta del grano.

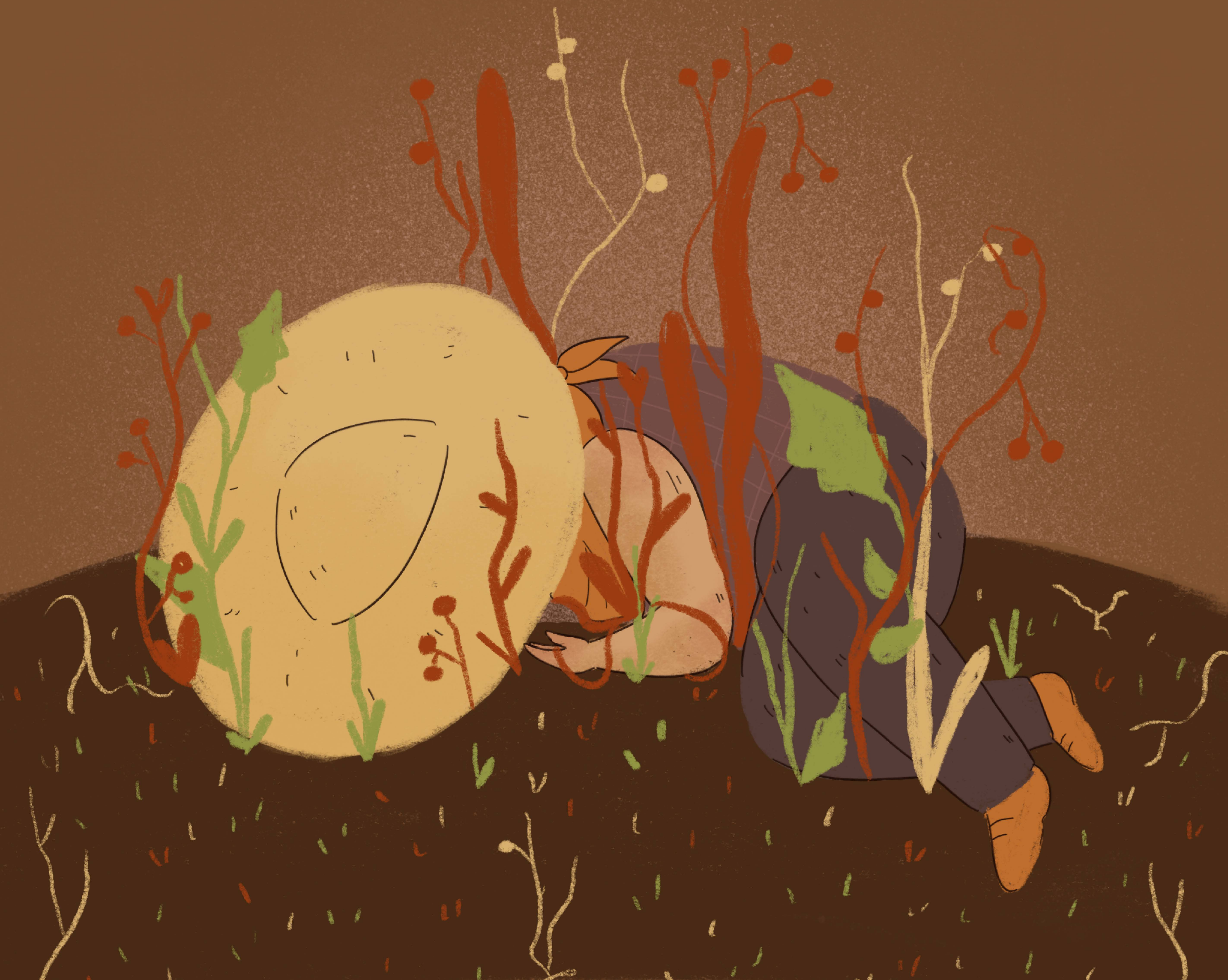


Poco tiempo después, estalló la  
violencia: las huelgas y el  
descontento social no se  
hicieron esperar.





Los dueños de las haciendas, ante el temor de sufrir una expropiación, mandaron a su policía privada para aniquilar a los cafeteros entre los cafetales bajo la consigna de no dejar ni la semilla.



La sangre a caudales  
abonó la tierra,



**y a partir de ese día,  
la piel del café se  
tornó roja y el sabor  
del grano se amargó.**